

Ganadores del IV Concurso de Cuentos 2021 - PRIMARIA

Tema: Los Valores

Colegio Amador



Objetivos del Concurso:

1. Tomar conciencia sobre la importancia de conocer y vivir los valores.
2. Identificar y vivir los valores según las circunstancias o las situaciones de la vida.
3. Evocar en la creación literaria un espacio de formación en valores.
4. Promover y motivar la escritura y la lectura creativa en nuestros alumnos.

Índice de Contenidos

CATEGORÍA PRIMARIA	3
1ero – 2do Grado de Primaria	3
<i>La gata traviesa, de Samuel Stefany Grullón</i>	<i>3</i>
<i>En la casa de la abuela, de Rania Alhaj Abdallah</i>	<i>5</i>
<i>Rayo El Griffin, de Francis Zahir Carías Meléndez.....</i>	<i>7</i>
<i>Lila, la mariposa valiente, de Martina Abreu De Jesús.....</i>	<i>8</i>
3ero – 4to Grado de Primaria.....	9
<i>El abuelo y sus naranjas, de Christopher Eduardo Núñez Román</i>	<i>9</i>
<i>El trabajo en equipo, de Elena Sofía Amador Tezanos</i>	<i>11</i>
<i>La princesa y el príncipe con los animales en la granja, de Roseli Esther Mena Ortiz</i>	<i>13</i>
5to – 6to Grado de Primaria.....	14
<i>A través de los libros, de Daniela Lucía Amador Tezanos.....</i>	<i>14</i>
<i>Un discurso atinado, de Oscar Eduardo Núñez Román</i>	<i>16</i>
<i>Los sueños hechos realidad, de Alejandro José Ariza Herrera.....</i>	<i>19</i>

La gata traviesa

Samuel Stefany Grullón

1er Grado

1er Lugar - Categoría 1ero - 2do de Primaria

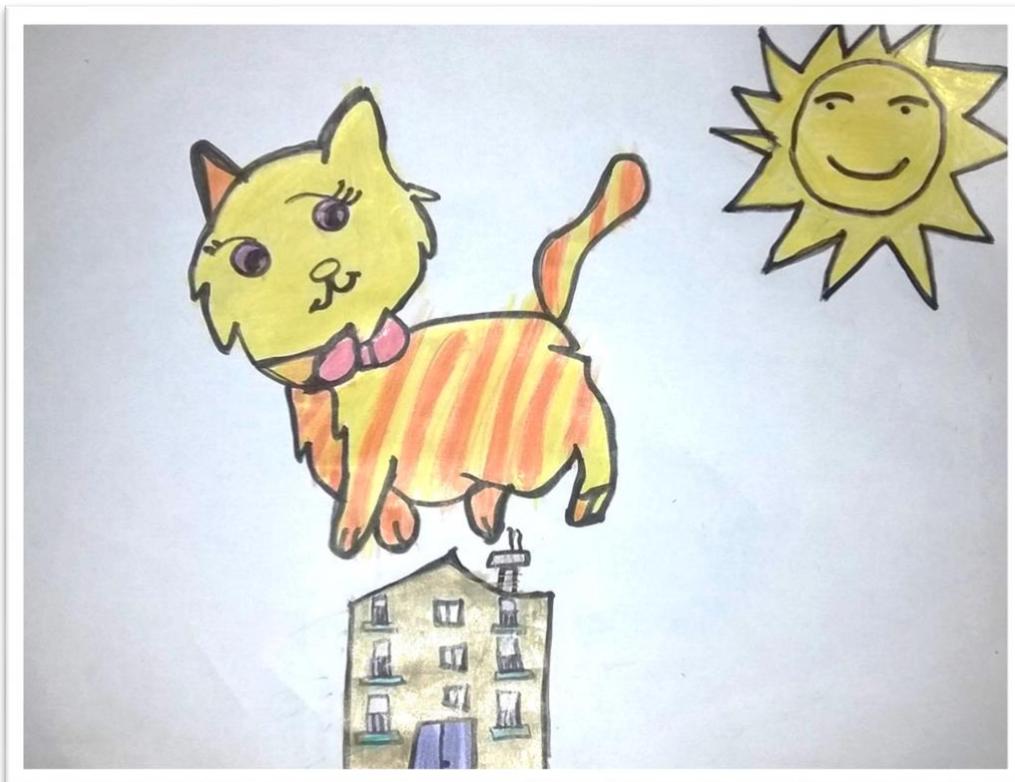
Había una vez una gata muyyy traviesa y chiquita. Sus ojos eran de color morado. Su cuerpo estaba lleno de muchos pelos, de colores amarillo y naranja; era muy juguetona, alegre y cariñosa. Su nombre era Brillantita, porque sus pelos brillaban con los rayos del sol.

A la gata le gustaba ponerse en la orilla de las ventanas de los edificios. Un día, se paseaba por un edificio muy, muy, muy alto, que tenía 10 mil pisos y se puso en el borde de una de las ventanas del edificio. La gata Brillantita resbaló y cayó.

Gracias a que las nubes que estaban en el cielo eran muy buenas, cooperadoras y amorosas, vieron cuando la gata resbaló y rápidamente se lanzaron para agarrarla, antes de que cayera al piso y así salvarla de una terrible caída.

Desde ese día, la gata Brillantita se hizo muy amiga de las nubes, porque estaba muy agradecida, pues ellas le salvaron la vida.

Fin.



En la casa de la abuela

Rania Alhaj Abdallah

1er grado

2do Lugar – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Un día de primavera, mis hermanos y yo fuimos a visitar a la abuela. Allí conocí a Maira.

Juntas nos divertíamos mucho, hasta que un día, ella lloraba por mis juguetes. Yo no quería compartir.

Cuando la vi llorar me sentí muy triste y le presté mis juguetes.

Juntas, compartimos y jugamos.



Rayo, el grifin

Francis Zahir Carías Meléndez

2do grado

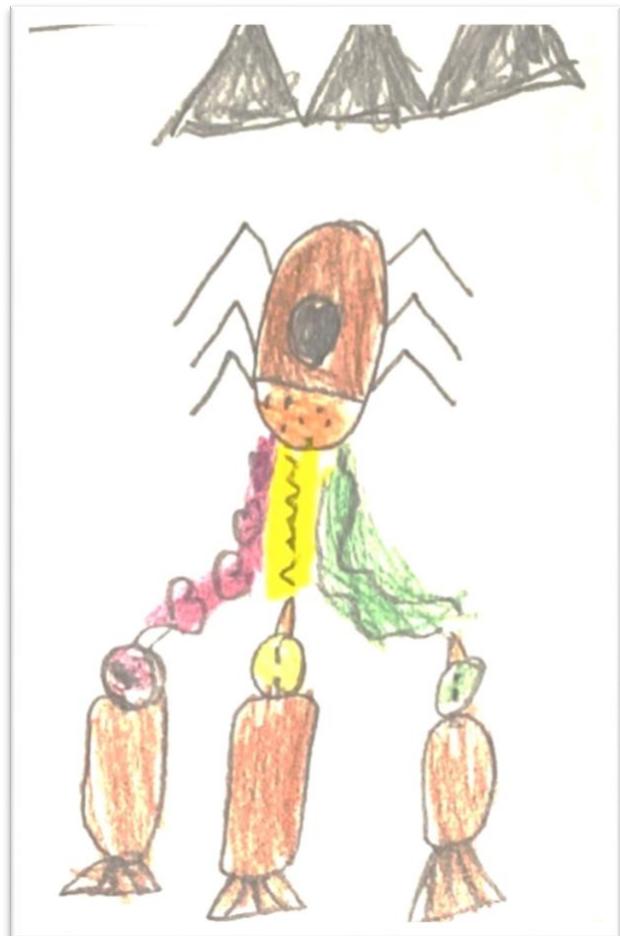
3er Lugar – Categoría 1ero - 2do de Primaria

En un mundo mágico, había un guardián que se llamaba Rayo. Ni siquiera sabía que lo era. Cuando cumplió doce años, recibió una invitación a una escuela y él fue. Al llegar lo recibieron y le explicaron lo tan maravilloso que era.

Después comenzaron las clases y aprendió a usar sus poderes.

Después de dos días tuvo dos amigos, Rosa y Seim, y fueron a un bosque donde vieron un monstruo. Usaron sus poderes para defenderse, pero no era suficiente.

A Rayo se le ocurrió un plan. El plan era juntar sus poderes y al hacerlo salieron victoriosos.



Lila, la mariposa valiente

Martina Abreu De Jesús

1er grado

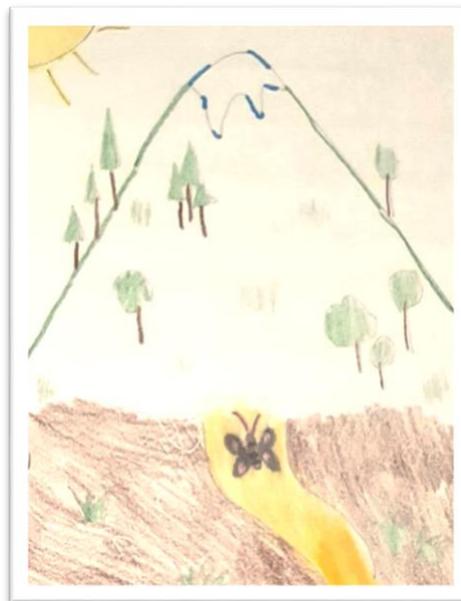
Mención de Honor – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Había una vez una mariposita llamada Lila. Era amistosa y valiente y vivía en un bosque soleado.

Lila decidió mudarse a la cima de la montaña, donde había un bosque en silencio y paz, y donde los animales eran silenciosos.

Lila se fue y en el camino vio una liebre que estaba herida. Fue a ayudarla y vio que tenía una astilla en la pata. Lila se la sacó y la liebre se sintió mejor. Lila le preguntó:

- ¿Cómo te llamas?
- Me llamo Peni, ¿y tú?
- Me llamo Lila.
- Lila, ¿adónde vas?
- A la cima de la montaña.



Peni le dijo:

– ¡No! ¡Porque está muy frío!

Lila dijo:

– Yo soy valiente – y se fue.

Dos horas más tarde, Lila no podía más, la nieve no la dejaba ver y se iba a caer.

Peni la acompañó a escondidas, y Peni la atrapó y la ayudó a subir.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

El abuelo y sus naranjas

Christopher Eduardo Núñez Román

3er grado

1er Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Había una vez un señor a quien le apodaban “el abuelo”. Este vivía en un pueblo del sur de República Dominicana, en Azua.

El abuelo tenía una huerta con varios árboles frutales, entre ellos, mangos, naranjos, limoneros, cocoteros, entre otros.

La huerta del abuelo era muy codiciada por los chicos adolescentes de la comunidad, simplemente porque los frutos se veían desde afuera bien maduros, cosa que le era tentación a los ojos de ellos.

Un día los chicos planearon entrar a la huerta y coger algunos de esos frutos, pero ellos no se dieron cuenta que el abuelo estaba ahí. En ese momento estaban recogiendo los frutos y los chicos no se dieron cuenta que el abuelo los había visto. Estos comenzaron a tirar piedras a las naranjas que se veían amarillas y de las que se decía, eran muy dulces.

El abuelo dejó que los chicos cogieran confianza en lo que estaban haciendo, tumbaron naranjas, comieron y luego se quitaron sus camisas y en ellas amarraron unas cuantas para llevar.

Luego se dirigieron simplemente a los árboles de mango, afortunadamente había hermosos y vistosos mangos. Algunos treparon a los árboles y otros, atrapaban y comían. ¡Se sentían como que era su huerta!

Cuando decidieron irse, ¡cuál fue su gran sorpresa! El abuelo estaba escondido detrás de un árbol a la salida; tenía con él todos los frutos de su huerta. Ya el abuelo había decidido regalárselos a los chicos, pero no sin antes darles una lección de vida.

El abuelo interceptó a los chicos y les recibió sonriente y muy calmado.

– ¡Hola! ¿Pueden oírme un momento?

Los chicos sorprendidos, pero a la vez asustados, aceptan escuchar al abuelo, quien los hizo sentar bajo la sombra del árbol y les dijo:

– Quisiera preguntarles: ¿Quién les dio permiso para entrar aquí?



– Nadie – dijeron ellos.

– Y ustedes saben que esto se llama robar?

Uno de los chicos dijo:

– Claro que no. Usted tiene demasiados frutos y nosotros ninguno. Sólo queríamos comer y llevar a nuestras casas.

El abuelo entonces aprovechó esa expresión del niño para decirles:

– A mi edad yo pudiera estar tranquilo y sin nada que me fatigue, pero es mi compromiso dejar algo para las generaciones como ustedes y sus hijos que después aprenderán de ustedes. A estos frutos no se les tira piedras ni se desperdician, porque cuando yo nací alguien había sembrado para que yo y los demás encontráramos y degustáramos de frutas como las que ustedes están mirando hoy. Para recoger frutos dulces, sanos, jugosos y bien hermosos hay que esperarlos, darles su tiempo, y cuando sea el momento justo, entonces se cosechan, como estos que les voy a regalar.

El abuelo les dio a cada uno de sus naranjas, las cuales calificó como sus preferidas, por dulces y jugosas. Además, les invitó a que reflexionaran que todo se debe hacer en el tiempo perfecto, así se maduran los frutos y se pueden disfrutar mejor.

– Si aprenden a cuidar de ellos, tendrán así como yo. ¡Ah! Y no olviden sembrar para que dejen a otros, así como yo encontré.

Los chicos se miraron unos a otros y ese día aprendieron la gran lección de vida que el abuelo les había regalado, y colorín colorado, mi cuento se ha terminado.

El trabajo en equipo

Elena Sofía Amador Tezanos

4to grado

2do Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Había una vez cuatro mejores amigos que eran María, Sarah, Pedro y Pablo. María era muy exploradora, Pablo era muy miedoso, Sarah era muy amable con los demás y a Pedro le encantaba la naturaleza. Los cuatro tenían 9 años.

Un día después de salir de la escuela, los cuatros decidieron encontrarse en la casa de María a las 4:00 pm. En la tarde, Sarah y Pablo llegaron juntos a la casa de María, y luego llegó Pedro. María les puso un reto que era que al día siguiente después de la escuela se encontrarían en la entrada de un bosque para explorarlo.

A la mañana siguiente los cuatro se despertaron muy nerviosos por el reto que puso María. Después de la escuela se encontraron en la entrada del bosque y entraron a explorarlo.

– ¡Aaaaaahh un lobo! – gritó Pablo.

Los cuatro se escondieron detrás de un árbol.

– ¡Uff ya se fue! – dijo María aliviada.

Después de caminar un rato, encontraron un pueblo abandonado.

– OMG ¡Un pueblo abandonado! – dijo Sarah sorprendida.

Entraron al pueblo y revisaron todas las casas.

– No hay nadie – dijo Pablo.

– ¡Miren! ¡Un templo! – gritó María sorprendida.



Los cuatro entraron al templo y María, sin querer, cayó en una trampa que era una máquina que tiraba flechas.

– ¡Ayuda! – grito María.

Sarah, Pablo y Pedro trabajaron en equipo para rescatarla. Le tiraron piedras a la máquina que tiraba flechas para tajarla y juntos rescataron a María.

– ¡Gracias! – dijo María agradecida.

Y a coro dijeron:

– ¡De nada!

Por último, los cuatro fueron a sus casas y les contaron a sus padres todo lo que había pasado.

FIN.

La princesa y el príncipe con los animales en la granja

Roseli Esther Mena Ortiz

3er grado

3er Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Había una vez un príncipe y una princesa que vivían en su palacio y en la parte de atrás tenían una enorme granja con muchos animales.

Los animales en el palacio se divertían mucho, eran muy felices. La granja era hermosa con un pasto muy verde, en ella había todo tipo de animales: caballos, gallinas, patos, perros, vacas, cerdos...

Un día, el príncipe y la princesa vieron un comportamiento extraño en la granja, el alimento de los animales se estaba terminando muy rápido y los animales hacían mucho ruido.

Resulta que en la granja había una cabra que se comía todo lo que encontraba, dejando a los demás sin comida. Los animales se enojaron mucho con ella, pero la cabra seguía comiendo y no le interesaba nada.



Una mañana, la princesa se dio cuenta de lo que estaba pasando y llevó a la cabra al otro lado de la granja, lejos de los demás, allí no podía ver, ni jugar con los otros animales.

Todos los días, los príncipes le llevaban el alimento a la cabra y por la tristeza que sentía casi no comía, le hacían falta sus amigos.

Una tarde la fue a visitar su amigo el perro y esta le confesó lo arrepentida que estaba y que había aprendido la lección, que le dijera a los demás que la perdonaran por ser tan egoísta y que de ahora en adelante sería más comprensiva y solidaria con todos.

Los príncipes, al ver que la cabra no estaba comiendo y se notaba triste, quisieron probar y llevarla nuevamente junto a los demás animales.

La cabra corrió hacia donde estaban los demás. Se dio cuenta que actuó mal y les dijo que estaba muy arrepentida. Los animales se acercaron a la cabra, se sentía un ambiente diferente, había vuelto la alegría de antes.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

A través de los libros

Daniela Lucía Amador Tezanos

6to grado

1er Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Esta es una historia sobre una niña llamada Lucía que se asomaba por la ventana e imaginaba cómo serían las personas de la Antigüedad, extrañaba salir de su casa y corretear por el parque, pero ya no podía porque todo el mundo estaba en cuarentena.

Cada día, Lucía daba un suspiro e intentaba pensar en algo positivo:

– Por lo menos hoy en la clase hablaremos de Grecia – murmuró Lucía.

Ella entró a su clase y se quedó fascinada, le encantó el tema, todo era alucinante: el teatro, la filosofía, los templos, los dioses... era lo mejor que había oído hasta ahora.

Cuando la clase terminó, se dijo a sí misma que le diría a su madre que le comprara un libro sobre Grecia, y así fue. El día que cumplió 12 años, le regalaron un libro sobre Grecia. No esperó ni un momento para comenzar a leer, le fascinó, era como si estuviera viviendo esos momentos. Entonces se quedó dormida, tal vez se había quedado leyendo hasta muy tarde y no se había dado cuenta.

Cuando se despertó notó que no estaba en su habitación, era una especie de sala rectangular rodeada de columnas y en el medio una estatua muy grande y cubierta de oro.

– Parece una diosa.... ¿dónde estoy? – se preguntó Lucía – Seguro estoy soñando.

Y luego se quedó como una estatua, pálida, porque se dio cuenta donde estaba.

– ¡No puede ser! ¡No no no!! ¡DEBO ESTAR SOÑANDO!!

Entonces un hombre con una túnica se acercó a ella y, un poco malhumorado por la conducta de Lucía, le dijo:

– Señorita, no puede estar gritando en el Partenón.

Lucía salió corriendo del Partenón y se quedó más fascinada porque cuando salió pudo ver toda Grecia. ¡Era una belleza! Entonces, se fue corriendo al ágora.

– Seguro ahí encontraré a alguien que me ayude a volver a mi hogar – pensó Lucía.

Cuando llegó al ágora le preguntó a todo el que se cruzaba en su camino, si sabían donde quedaba Nueva York (su hogar) pero nadie le respondió. De repente se dio cuenta que casi todos los habitantes iban directo al teatro y Lucía, llena de curiosidad se dirigió hacia allí. Era una construcción enorme, de forma circular, con muchas gradas, y en el centro había una estructura donde se encontraban los actores bailando y actuando.

Lucía se quedó a ver la obra y quedó impresionada con la actuación y todos los aplausos y gritos en las gradas. Pero luego se acordó que tenía que regresar a su hogar y debía buscar la manera para lograrlo.

Al salir, vio a lo lejos a un anciano, acompañado de un niño que parecía de su edad. Lucía sintió que tal vez esas dos personas la podrían ayudar a regresar a su hogar. Cuando se acercó, los dos se giraron bruscamente hacia ella:



– ¿Te podemos ayudar en algo? – le preguntó el niño, un poco sorprendido al ver la vestimenta de Lucía.

– Hmm... Sí, necesito ayuda. El problema es que no sé qué hago aquí en Grecia, me desperté de la nada en el Partenón y quiero volver a mi hogar que está en Nueva York. Me encanta esta ciudad y sus obras de teatro son impresionantes.

– Sí, es verdad. A mí también me encanta el teatro – le dijo el niño con una sonrisa amistosa – Pero ahora estoy tomando clases con mi maestro.

– Bueno, primero lo primero – dijo el anciano – Yo soy Aristóteles y este es Alejandro Magno, mi pupilo. Le estaba dando clases de filosofía, si quieres puedes unirse a nosotros para ver si aprendes algo. ¿Quieres? ¿Cuál es tu nombre querida?

– ¡Oh muchas gracias! Me encantaría estar con ustedes, mi nombre es Lucía López – dijo un poco más animada.

Lucía se sentó al lado de Alejandro Magno, y Aristóteles les dijo:

– Bueno, estábamos hablando de filosofía y de cómo gobernar sabiamente... Pero creo que tu problema es más importante ahora, entonces ¿habías dicho que apareciste de repente en el Partenón?

– Sí señor, lo último que recuerdo es que estaba leyendo acerca de Grecia y me sentía fascinada con todo lo de esta civilización. De repente me quedé dormida y aparecí acá.

La voz de Lucía se escuchaba temblorosa.

– Hmm... tal vez como te fascinó tanto Grecia, deseaste tanto visitarla y conocerla que tu deseo se hizo realidad.... – dijo Aristóteles con un tono misterioso.

– O tal vez simplemente te dormiste y nunca te despertaste.... ¡Olviden lo que dije, no tiene mucho sentido! – dijo Alejandro.

– Pensándolo bien... tiene sentido – Lucía le sonrió a Alejandro.

Entonces aparecieron las tropas del rey, y Alejandro Magno se acercó a Lucía y le susurró al oído:

– Ese es mi padre Filipo II, él es el rey de Grecia.

El rey Filipo traía un caballo de la mano.

– ¿Quién es esta niña? – dijo Filipo.

– Señor, esta niña está de visita y tiene varias preguntas que nosotros estamos intentando descifrar – dijo amablemente Aristóteles.

– ¡Excelente! ¡Bienvenida a Grecia! Magno, sabes que siempre he estado y siempre estaré orgulloso de ti, y también sabes que quiero que aprendas muchas cosas para que en el futuro seas muy inteligente, para que seas un militar sabio – dijo Filipo II.

– Gracias, padre – dijo Magno.

– Creo que has hecho muy buen trabajo estudiando y preparándote, entonces te quiero regalar este caballo para que te acompañe durante toda tu vida. Él cuidará de ti y tú debes cuidar de él

– dijo Filipo orgulloso de su hijo.

– WOW – dijo Alejandro sorprendido.

Lucía se quedó mirando el caballo. No lo entendía, el caballo parecía muy salvaje y estaba el pobre amarrado con cuerdas. Lucía se dio cuenta de que el caballo al parecer tenía miedo... pero no sabía de qué.

– Quiero montarlo – dijo Alejandro.

– No será buena idea – dijeron Filipo y Lucía al unísono.

– ¡Suéltelo! – dijo Magno

– Pero...

– ¡Suéltelo! – dijo más insistente Alejandro.

Entonces lo soltaron, el caballo estaba dando patadas y gimiendo, cuando el caballo le iba a dar un golpe a Magno, Lucía cayó encima de él para que no se diera el golpe. Entonces, Lucía se dio cuenta de lo que le pasaba al caballo. ¡El caballo estaba intentando esconderse de su propia sombra! Ella lo había leído en su libro.

Lucía se paró y enderezó la cabeza del caballo para que mirara de frente. Entonces el caballo se calmó. Ella sabía mucho de animales y amaba la naturaleza.

– ¿Cómo has...? – Filipo se quedó con la boca abierta.

Entonces Magno se paró y añadió:

– Lo que hizo Lucía fue enderezar la cabeza del caballo para que mirara al frente porque tenía miedo de su propia sombra – añadió Magno.

– Exacto – dijo Lucía.

Los dos niños rieron al unísono y Aristóteles se unió.

– Los dos son muy inteligentes – dijo muy feliz el maestro filósofo.

Alejandro y Lucía compartieron una mirada de satisfacción. Entonces, Lucía sintió que su vista se comenzó a poner borrosa y de repente.... ¡Lucía se despertó!

Pero no en el Partenón ni en Grecia, Lucía se despertó en su habitación y se dio cuenta que todo era un sueño o tal vez no....

Cuando salió de la cama e hizo todo lo que tenía que hacer se sentía mucho mejor, con muchas más ganas, CON MUCHA ENERGÍA, entonces comenzó a extrañar a Aristóteles y a Alejandro. Se dio cuenta que tenía muchas ganas de viajar y tener más aventuras, y descubrió una forma de hacerlo sin salir de su casa: ¡A través de los libros!!

Y así fue como Lucía aprendió muchas cosas interesantes y viajaba a través de los libros y cada día tenía una nueva aventura y hacía nuevos amigos.

FIN

Un discurso atinado

Oscar Eduardo Núñez Román

6to grado

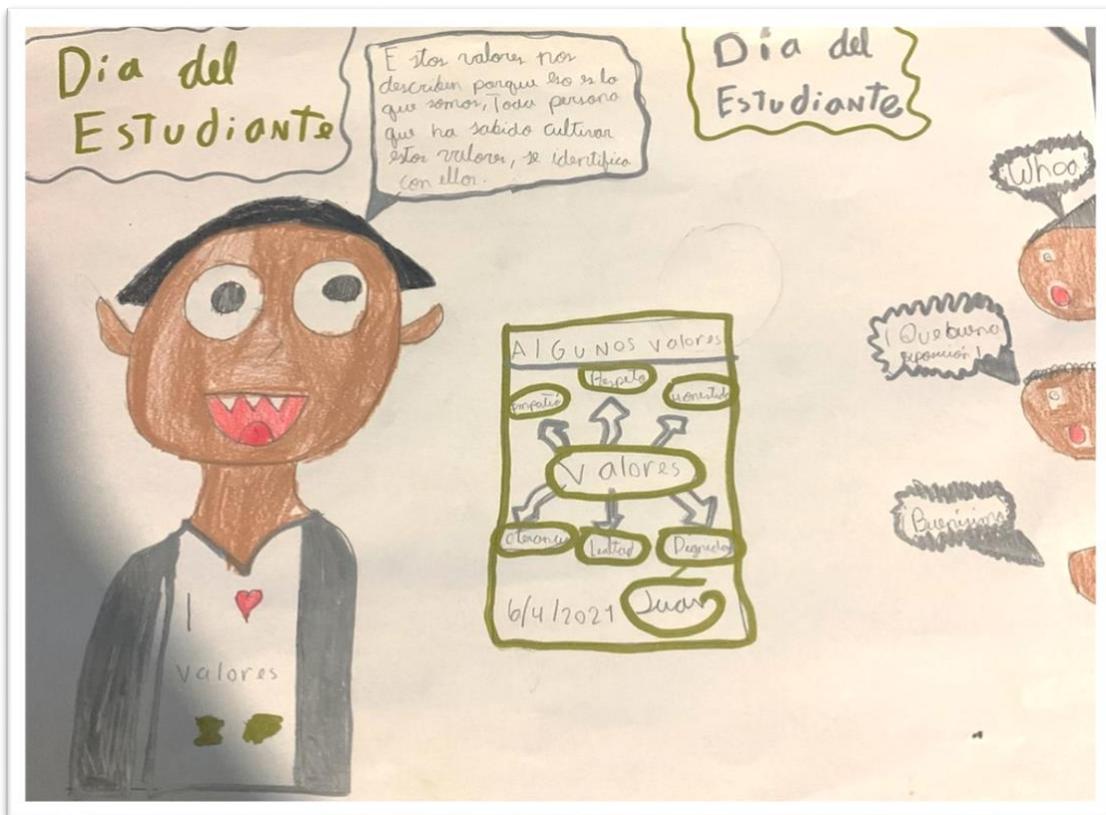
2do Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Había una vez un niño llamado Juan que vivía en una comunidad del Cibao, La Vega. Juan era muy aplicado en casi todas sus tareas, pero si se trataba de la escuela, procuraba ser uno de los mejores entre sus compañeros de sexto grado.

Un día su maestra le solicitó que preparara un pequeño discurso para el Día del Estudiante. Además le enfatizó que este debería estar basado en los valores.

Juan se fue a su casa contento de que se le asignara este compromiso. Se sentía feliz de haber sido tomado en cuenta. Se encerró en su habitación y comenzó a organizar sus ideas sobre qué decir ese día y se decía para sí:

– Un discurso sobre los valores.... Bueno, tomaré en cuenta que debemos ser responsables ante cualquier encomienda y cosas que se nos asignen, pero también sentirnos comprometidos con lo que tenemos que hacer.



Esto se decía mientras tomaba el lápiz y se preparaba para escribir. Las palabras e ideas fluían libremente por su mente, Juan plasmaba en papel todo lo que se le ocurría para escribir. En ese momento, tocaron la puerta de su habitación.

– ¿Juan estás ahí?

– Sí mamá, aquí estoy.

Cuando su madre entró se sentó en la cama y preguntó

– ¿Qué escribes?

– Estoy preparando un discurso para el Día del Estudiante. Es sobre los valores. ¿Crees que me quede bien?

– Sí, creo que sí, porque tú eres muy talentoso, hijo.

Juan siguió escribiendo y cada vez que escribía, fluían las ideas.

– ¡Ah! ya lo tengo – dijo Juan – Lo leeré a mamá y luego se lo leeré a la profesora para ver qué me dicen.

Cuando Juan le mostró a su maestra su discurso, esta quedó encantada al ver cuánta calidad había en lo escrito y con cuánta coherencia había relacionado los valores en su discurso.

– ¡Wao! – dijo la maestra – Es increíble Juan. Es un discurso que no tiene desperdicios. Ahora prepáralo en limpio y lo leerás mañana en público.

Juan sintió que volaba, pero se dijo para sí:

– Tranquilo, Juan. Mañana hay que exponer en público tus talentos.

Ya en su presentación, Juan se relajó mientras esperaba la hora de su esperada presentación.

– Señoras y señores, hoy celebramos un día muy especial: ¡El Día del Estudiante!

Juan se decía que hoy era el día de demostrar de lo que era capaz.

Cuando fue su momento, subió al escenario y expuso su genial proyecto. Dijo que los valores nos describen porque eso es lo que somos, toda persona que ha sabido cultivar los valores, se identifica con ellos.

– ¡Hoy celebramos los valores que están en nosotros!

Este discurso fue aceptado por sus compañeros que inmediatamente fueron hacia él y lo cargaron y caminaron con él como si fuera un trofeo por el salón de actos. Gritaban, aplaudían y aclamaban:

– ¡Bravo, Bravísimo!

Juan se sintió el niño más feliz y aceptado por todos. Cuando llegó a casa, su sorpresa fue encontrar a su familia reunida que le esperaba para darle un regalo por el esfuerzo y la solicitud con la cual había actuado.

– Sin duda teníamos un ángel en nuestro hogar y en la escuela – dijo su madre orgullosamente.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Los sueños hechos realidad

Alejandro José Ariza Herrera

5to grado

3er Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Ramón era un niño muy humilde, a él le encantaba ayudar a los demás y le gustaba compartir con su madre que lo amaba mucho. Un día la mamá le dice:

– Oye, eres el mejor hijo y la persona con el corazón más noble que conozco.

Ramón oye sus palabras y se siente muy bien, le da un abrazo a su madre y le dice:

– Gracias mamá, sin ti no fuera nada.

La madre feliz le da un beso. Ramón le da las buenas noches, ya que era hora de acostarse. Esa noche Ramón sueña que hay personas que necesitan su ayuda, va a comprar ropa y comida y los necesitados le dan las gracias. Ramón piensa que lo que me dijo mi mamá es cierto... Soy noble y ayudo a los demás.

Ramón despierta y le cuenta a su mamá lo que soñó. Mientras iba a la escuela veía a personas necesitadas y decidió ayudarlas. Ramón, emocionado de cumplir su sueño, todos los días hace lo mismo.

Ya Ramón adulto hace una campaña para recaudar dinero para los necesitados; la gente lo apoyaba y pudo ganar mucho dinero. Ramón les dio un hogar, comida, ropa, zapatos y amor a los necesitados, pudo lograr sus sueños y también ayudar mucho. Los necesitados dijeron:

– Gracias, tienes un buen corazón y nos ayudaste.

Ramón recordó la frase de su madre y se puso feliz y dijo:

– Gracias a mi madre que me ayudó, y pude ayudar a muchos, y estoy feliz de lo que he hecho.

Colorín colorado este cuento se ha acabado...